

Partisana

Memorias feministas
sobre la paz y la guerra

JOYCE LUSSU

Traducción de Salvador Cobo

Colección Herejías, 16

Índice

Prólogo a la edición francesa

9

PREÁMBULO

17

CAPÍTULO I

Donde se relata cómo la autora fue condecorada con la Medalla al Valor Militar con el grado de capitán y una pensión de 750 liras, por haber defendido su tierra contra el invasor alemán y sus cómplices fascistas

19

CAPÍTULO II

Cómo en los recuerdos de infancia de la autora, quedaron grabadas las figuras de los prisioneros austrohúngaros de la Primera Guerra Mundial, del abuelo propietario rural que se parecía al Emperador, y del mozo de cuadra Mustafà, uno de los primeros escuadristas

31

CAPÍTULO III

Cómo después de la Primera Guerra Mundial aparecieron muchos pacifistas y resistentes pasivos que daban conferencias sobre el desarme, y juramentos de paz eterna entre todas las naciones, dando como resultado, muy pocos años después, la Segunda Guerra Mundial

45

CAPÍTULO IV

Cómo durante la Segunda Guerra Mundial la autora recibió varios meses de entrenamiento militar para las fuerzas especiales destinadas a la guerrilla contra nazis y fascistas, participando después en la guerra de Liberación en las formaciones partisanas de Giustizia e Libertà

61

CAPÍTULO V

Cómo después de la Segunda Guerra Mundial la autora participó activamente en el Movimiento por la Paz bajo las alas de la paloma de Picasso, que luego acabó asada en un espetón en las guerras de liberación de los pueblos colonizados de África y de Asia Occidental

85

CAPÍTULO VI

Cómo el movimiento estudiantil y juvenil del 68 aportó algunas ideas nuevas e importantes sobre la guerra y la paz, que no fueron tenidas en cuenta por los partidos y por el poder, y mucho menos por las superpotencias

99

CAPÍTULO VII

Cómo las feministas y los movimientos de mujeres no mostraban demasiado interés por el problema de la guerra y de las armas, delegándolo en los hombres y perpetuando así la vieja división según la cual las mujeres se ocupan de las cuestiones personales, y los hombres de las cuestiones decisivas

111

CAPÍTULO VIII

Cómo desde los años 1960, las numerosas conferencias y negociaciones para el desarme y contra la proliferación de armas provocaban legítima inquietud en quienes recordaban que la precedente conferencia para el desarme de 1932 fue seguida poco después por la victoria electoral de Hitler y los ensayos generales de la Segunda Guerra Mundial

129

CAPÍTULO IX

Cómo personas perfectamente normales y fundamentalmente felices y pacíficas pueden verse de repente obligadas a afrontar, incluso en nuestros días, la terrible experiencia de la guerra y de la guerrilla...

141

CAPÍTULO X

...o son hábilmente condicionadas para convertirse en marines, mercenarios, paracaidistas, legionarios, agentes especiales, sicarios, verdugos y torturadores de prisioneros inermes e indefensos

157

Prólogo a la edición francesa

Cuando este libro apareció por primera vez, en 1978, Italia se encontraba oficialmente en paz; dicho de otro modo, el país no estaba directamente implicado en ningún conflicto armado frente a una potencia enemiga. Pero en realidad, como señala Joyce Lussu, Italia estaba sumida en la guerra de múltiples formas: por su participación indirecta en conflictos exteriores, por la presencia de bases militares de la OTAN, lo que la convertía en un blanco fundamental en el marco de la Guerra Fría, y, por último, debido al lugar privilegiado que ocupa la industria de la guerra en ese país. Una paz aparente, en cierto modo, que oculta un estado de guerra casi permanente y que acarrea consecuencias insospechadas para la vida cotidiana, como explica Joyce Lussu de modo tan esclarecedor en su libro.

Nacida en Florencia en 1912, Gioconda Salvadori, a quien llamaban Joyce, procedía de una familia de la nobleza terrateniente. Sus padres, ambos intelectuales antimilitaristas, de

tendencia progresista su padre, revolucionaria su madre, rompieron los lazos con sus orígenes. Después de que su padre fuera denunciado ante la policía fascista por un artículo en que criticaba el régimen, y tras ser víctima de una violenta paliza, la familia tomó el camino del exilio. Joyce Lussu pasó los años siguientes entre Suiza y Alemania, viviendo también en Kenia y en Francia. En 1938, tras regresar de Kenia, donde había estado cuatro años, se unió a la resistencia italiana en el exilio, en el seno de Giustizia e Libertà, un grupo que buscaba unir la oposición al régimen de Mussolini, en Italia como en el extranjero, e introducir opúsculos antifascistas de manera clandestina. Lussu se ocupaba de elaborar papeles falsos, aportando un sostén logístico a la huida de numerosos refugiados.

Para Joyce Lussu, la guerra partisana era perfectamente justificable, necesaria para derribar el fascismo. Sin embargo, ella no habló en ningún momento de una «guerra justa», concepto del que se ocupa en el libro, producto a sus ojos de una cultura religiosa y bélica. Lussu se oponía a la inacción, así como a la adhesión al fascismo, de amplias capas de la población y de los gobiernos europeos, ocupados principalmente en la propaganda antisoviética, pero criticaba igualmente la actitud de ciertos antifascistas italianos de la década de 1920, que rechazaban el recurso a la violencia frente a la que desplegaban los fascistas.

Una vez finalizada la guerra, Joyce Lussu se involucró activamente en el movimiento mundial en favor de la paz, declarando que «después de lo que había pasado, no queríamos siquiera plantearnos la sola idea de la guerra*». Sin embargo, admitía que era necesario llevar a cabo otras guerras, ya que el fascismo,

* Citado en Silvia Ballestra, *La Sibilla: vita di Joyce Lussu*, Bari & Roma, Gius. Laterza & Figli, 2022, p. 181. (*Todas las notas son del traductor*)

si bien había sido vencido en Europa, adoptaba otras formas en el mundo, a través del racismo y del colonialismo.

En la década de 1950, entró en contacto con numerosos militantes de países del sur, implicados en las luchas contra las potencias coloniales. Se comprometió entonces directamente en algunas de esas guerrillas, viajando hasta el lugar y organizando en Italia comités de apoyo. Pudo asimismo conocer la voz de grandes poetas revolucionarios, en particular en el África colonizada por los portugueses, como Agostinho Neto o José Craveirinha. Para ella, la poesía era un medio de acceder a una realidad que nos resulta ajena, y, al traducirla, buscaba dar a conocer a todo el mundo luchas tan a menudo ignoradas.

Con todo, la crítica anticolonial de Joyce Lussu había madurado unos años antes, en su propio país, a raíz de su vínculo con la Cerdeña. En 1944, durante la guerra de liberación italiana, se instaló en la isla junto a su compañero, Emilio Lussu, que había nacido allí. Hijo de pequeños propietarios agrícolas, escritor y figura eminente de la Resistencia, fue diputado socialista, y defendía la autonomía de la Cerdeña en el seno de una federación italiana. Joyce Lussu se quedó muy impactada al comprobar la miseria y la crudeza de las condiciones de vida allí imperantes. Tomó conciencia de que la Cerdeña parecía más bien una colonia italiana, y no tanto una región integrada como lo eran la Toscana o la Emilia-Romaña. Los recursos naturales eran explotados y exportados a la península, otros eran transformados en territorio sardo a manos de industrias contaminantes, y además se construían bases militares sin consideración alguna por la población local. Los servicios públicos estaban pobremente desarrollados, al contrario que en la península, y las subvenciones regionales acababan siendo objeto de malversación.

Joyce Lussu decidió enseguida encontrarse con mujeres sardas para hablar de sus condiciones de vida. Estos esfuerzos, que se traducían en reuniones y debates, culminaron en la creación de la organización, en 1952, del Congreso de Mujeres Sardas. Este congreso, que no era en verdad ni un partido político ni un grupo feminista en particular, estaba abierto «a todas las mujeres de la isla», pensado como «una gran tribuna en la cual las mujeres sardas de todas las categorías sociales puedan por fin expresar, de manera solemne y colectiva, sus aspiraciones políticas, sociales y culturales; las aspiraciones de la masa de las mujeres, del grupo más oprimido del pueblo oprimido de la Cerdeña*». Este deseo de debatir, esta búsqueda de discusiones colectivas junto a otras mujeres para llevar a cabo un cambio en sus condiciones de vida, es una de las constantes de la trayectoria de Joyce Lussu.

Tercer título de una trilogía**, *Partisana. Memorias feministas sobre la paz y la guerra* fue escrito con la intención de suscitar un debate, en particular en el seno de los movimientos feministas. Si Joyce Lussu critica a las sufragistas anglosajonas, cuya militancia considera alejada de las causas obreras y campesinas, o si se distancia del movimiento feminista radical surgido después de 1968 en Italia, lo que está haciendo no es sino poner en cuestión a su propio bando. Aunque pertenecía a otra generación, ella respaldaba la lucha de las mujeres de los años 1970,

* Joyce Lussu, «Il primo congresso delle donne sarde», en *Con Emilio. Per la Sardegna nella storia di tutti*, Cagliari, Cucc, 2013, p. 33.

** El primer libro, *Padre, padrone, padreterno*, publicado en 1976, está dedicado a la historia y a la condición de las mujeres; el segundo, *L'acqua del 2000*, publicado en 1977, se ocupa de estudiar las consecuencias de la actividad humana sobre el medioambiente, en particular bajo el sistema capitalista.

que venía a reforzar las reivindicaciones de 1968-69, al tiempo que se inclinaba por una militancia autónoma, en particular en el marco de las luchas antiimperialistas*.

En Italia, las feministas radicales, también llamadas «separatistas», se estaban desmarcando de la izquierda, según el principio de que la lucha feminista y otras luchas sociales no podían librarse de manera conjunta sin volver a caer en las redes del patriarcado**, y se negaban asimismo a abordar la cuestión de la guerra, al tratarse de una creación de los hombres. Es a estas feministas en particular a las que pretendía interpelar Lussu, para confrontarlas una vez más con la cuestión que definió su conciencia política en los años del ascenso del fascismo: la de su participación como mujer en la guerra.

Así pues, el propósito de este libro es doble. Se trata de hacernos comprender el peso que la guerra tiene en nuestras vidas, aun cuando la guerra parezca lejana, así como de hacer un llamamiento a todas las mujeres para que se ocupen de este problema. En repetidas ocasiones, aflora la obsesión de Lussu por no abandonar a los hombres a la violencia, sobre todo cuando ve el cadáver carbonizado de un piloto estadounidense en las afueras de Benevento, trágica imagen que abre el relato.

Para Lussu, es necesario enfrentarse a la violencia por sí mismas, en tanto que mujeres, y cuestionar el «privilegio» de quedarse al margen de los conflictos. Se trata de un privilegio de

* Louise Pommeret, *L'Expérience de la «différence» chez les auteurs italiens témoins ou acteurs de l'histoire dans la période 1936-1945*, tesis de doctorado, Universidad de Sorbona Nueva París 3, 2006, p. 305.

** Véase Giovanna Zapperi, *Carla Lonzi: un art de la vie. Critique d'art et féminisme en Italie*, Dijon, Les presses du réel, 2019; así como el manifiesto *Nous crachons sur Hegel* (1970), del grupo Rivolta Femminile, según el cual la dialéctica de Hegel del amo y el esclavo y el conflicto de clases en términos marxistas son eslabones en la cadena del patriarcado.

doble filo: al aceptar quedarse al margen de la guerra, las mujeres renuncian a todo control sobre esas guerras y, en consecuencia, se convierten en las primeras víctimas, ya sea porque se les considere un «botín», utilizándose la violación como arma de guerra, o porque tengan que soportar la pérdida de sus hombres (padres, compañeros, hijos), o porque los conflictos las despojen de sus tierras, cuando son campesinas. En todos los casos, las mujeres sufren las consecuencias de la guerra.

Por tanto, ¿cómo restablecer el equilibrio entre hombres y mujeres en un conflicto armado? La perspectiva de la igualdad no pasa por que las mujeres se unan a los hombres para obtener un lugar mejor dentro de la sociedad existente. Al contrario, la reapropiación por parte de las mujeres de los ámbitos y de los lugares que les están vedados representa la posibilidad de cambiar su naturaleza y su trayectoria de forma decisiva.

Si bien Lussu se muestra comprometida con esta transformación, la tarea de participar en aquello por lo que se lucha resulta, a todas luces, ardua. Aunque se opone con dureza a la cultura militar, en tanto que emanación de una cultura bélica y viril, en ocasiones parece sucumbir a la fascinación por los grandes hombres y por la lucha armada. Su relato revela asimismo el tira y afloja provocado por sus aspiraciones de libertad. Rebelándose contra su clase de origen, reivindicando su pertenencia a una cultura popular en la que vive, cerca de las «mujeres auténticas», puede parecer que idealiza la vida de esas mujeres «con las manos gastadas de tanto lavar la ropa y azadonar la tierra». Su fuerte deseo de ver con sus propios ojos las diferentes luchas que hay en el mundo la lleva a viajar mucho, a menudo por periodos muy breves, con el riesgo de que la imagen que proyecta sea a veces superficial y apresurada. Además, esta búsqueda de un ideal puede llevarla a oposiciones

casi caricaturescas, como su entusiasmo sin límites por la figura de las mujeres kurdas, a las que contraponen la de las mujeres musulmanas, a las que ella parece denostar.

Estos defectos no menoscaban el extraordinario valor de un compromiso feminista real, que no se limita a declaraciones retóricas, sino que se enmarca en un proyecto de autonomía que se traduce en acciones concretas.

Lussu no escribía para hacer carrera en el ámbito literario. Se definía a sí misma como «escritora por las circunstancias, no por profesión». Gran oradora, la forma y el estilo de los panfletos de Lussu, a menudo de carácter más bien oral, pueden sorprender. Su escritura tiene también una dimensión pedagógica que refleja su preocupación por dirigirse a las generaciones más jóvenes y transmitirles un pasado que no han conocido. Durante toda su vida, siempre acudió a los colegios para compartir sus experiencias y charlar con los alumnos.

La historia narrada por Lussu se encuentra en la intersección entre la historia popular y la escritura autobiográfica feminista. Para alimentar su discurso, Joyce Lussu recurre tanto a sus propias experiencias y su propia historia como a las de otros (pensemos en la experiencia de Emilio Lussu en la Primera Guerra Mundial, en el relato de la vida de su amigo Giancarlo, o en la de sus amigos Hero y Jalal Talabani). Se trata de escribir la historia a partir de relatos personales que nos son cercanos (ya sean propios o de personas conocidas), relatos encarnados, que en gran parte pertenecen a la tradición oral. Por otra parte, para sus análisis más generales sobre la guerra, se inspira en un trabajo de investigación realizado en parte con un grupo de mujeres de la región italiana de Las Marcas.

En este sentido, Lussu concibe la práctica de la historia de forma opuesta a la del mundo académico.

Gran figura del feminismo italiano, Joyce Lussu es actualmente objeto de un importante esfuerzo de reedición de su obra al otro lado de los Alpes, y nosotros hemos querido continuar este esfuerzo en Francia.

Éditions La Lenteur
Septiembre de 2024